

DaBAR



Ciclo
C

22 de mayo de 2022
VI Domingo de Pascua

nº
33

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirmos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Artífices de paz

En el evangelio de hoy, Jesús nos hace el maravilloso regalo de la paz. La paz, por tanto, es un don, pero también una tarea, un desafío a ser artífices de paz. Es bueno rezar por la paz, claro que sí. Pero ser artífice de paz exige que la oración se haga visible en acciones concretas. Sin tales acciones, la oración no es más que la expresión piadosa de alguien que huye.

Para las personas creyentes ser artífices de paz no es una opción, es una "obligación sagrada", es una forma de vida que compromete todo nuestro ser, por eso resistimos; debemos oponer decidida resistencia a toda forma de violencia y destrucción, y proclamar que la paz es el don divino ofrecido por el propio Jesús (Jn 14,27). La resistencia significa decir "no" a todas las fuerzas de la muerte, dondequiera que estén, y decir "sí" a toda vida, sea cual fuere la forma en que la encontremos. La no resistencia nos hace cómplices de la violencia.

No debemos separar la paz del mundo y la paz del corazón. No hay que separar la paz interior de la exterior. El trabajo de la paz es un abanico que se extiende desde los escondidos rincones de nuestro yo hasta las más complejas deliberaciones internacionales. Por tanto, nuestra resistencia a los poderes de la muerte tiene que ser tan profunda y amplia como la paz misma.

La guerra no nace en los campos de batalla, entre soldados con armas, sino en la

misma casa, en la intimidad de la familia o de la propia institución. Mucho antes de empezar a guerrear, a matar personas o destruir naciones, ya hemos matado a las personas mentalmente. Cuánta violencia fue mental antes de convertirse en violencia física. Se comienza a decir "sí" a la muerte mucho antes de decir "sí" a la violencia física. De ahí que, decir "no" a la muerte exige un compromiso profundo con las palabras de Jesús: "No juzguéis" (Mt 7,1). Con mis juicios divido mi mundo en dos partes: los buenos y los malos.

El camino de Jesús es un camino sin maldiciones ni armas ni violencia ni poder. Para Él no hay países que conquistar, ni ideologías que imponer, ni pueblos que dominar. Tan sólo hay niños, mujeres y hombres a los que amar. Y el amor no hace uso de las armas. El amor no se manifiesta en el poder, sino en la falta de poder. Jesús nos desafía a seguir este camino. Es el camino de la resistencia desarmada, no violenta y sin poder.

Resistir al odio, la división, el conflicto, la guerra y la muerte es un acto litúrgico; es adorar a Dios. No obstante, la resistencia no violenta no es un camino aceptado con facilidad. Jesús afirma con toda claridad que la persona resistente tendrá dificultades: "Os echarán mano y os perseguirán..." (Lc 21,12).

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

En Hch 15 nos encontramos con la Asamblea de Jerusalén, llamada también Concilio. Es muy importante este capítulo, justo en el centro del libro y en el que se trata la apertura del evangelio a los paganos. Va a ser un tema importantísimo en el desarrollo de la evangelización ya que, a la larga, esta acabará propagándose por el mundo pagano. Se va a ir produciendo una progresiva separación del cristianismo respecto al judaísmo. Posiblemente esta Asamblea tuvo lugar hacia el año 49.

La ocasión se produce porque se ha habido una discusión sobre algo importante: ¿Es necesaria la circuncisión para quienes llegan al cristianismo sin ser judíos? Era un problema teológico y práctico. ¿Hace falta pertenecer al antiguo Israel para formar parte de la Iglesia? ¿No basta con el bautismo para pertenecer a la Iglesia? Pablo y Bernabé se dirigen a Jerusalén para tratar este tema (vv. 1-2).

Aquí se corta la lectura y se salta todo el desarrollo de la Asamblea para continuar en el v. 22 con la declaración final. Lucas presenta el resumen y la conclusión. Santiago hace su propuesta y a todos les parece bien.

Son elegidos dos miembros destacados de la comunidad de Jerusalén, Judas Barsabá y Silas, para que acompañen a Pablo y Bernabé de vuelta a Antioquía. Barsabá es un personaje desconocido y Silas será el compañero de Pablo en su segundo viaje. La carta que se les entrega se dirige a las iglesias de Siria y Cilicia, cuyas comunidades estaban muy unidas a Antioquía.

Es muy importante la mención al Espíritu Santo, que es quien conduce a la Iglesia durante todo el libro de Hechos de los Apóstoles. La presencia del Espíritu es constante en la obra de Lucas y está presente en todas las decisiones importantes que se toman. Por ello, en la resolución de este conflicto también actúa de forma especial.



Al final se comunica a la iglesia de Antioquía la decisión: "Que os abstengáis de sacrificios a ídolos, de sangre, de carne de animales estrangulados y de matrimonios ilegales". Son unos acuerdos de mínimos. Esto era lo que también se exigía en el Antiguo Testamento a aquellos que, siendo extranjeros, vivían en territorio israelita.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

Aparece la Jerusalén del cielo descrita en 21,9-27. Nosotros solo leemos parte de su descripción. Viene a ser como una geografía del cielo. Esta nueva Jerusalén es una ciudad transparente donde no hay mentira ni pecado, sino verdad en el amor.

Uno de los siete ángeles que tenían las copas de las siete plagas le muestra al vidente la novia, la esposa del Cordero. Aquí se va a cambiar la imagen de la esposa por la de la ciudad. Este v. 9 no se lee, pero introduce lo que se va a relatar.

En el v. 10 ya el espíritu a un monte grande y alto para mostrarle la ciudad. En vez de una novia ya aparece la ciudad santa de Jerusalén que baja del cielo. Si la Iglesia ha sido la esposa de Cristo, ahora es la ciudad la que asume el papel y se consagra a Dios. Será el lugar donde se pueda convivir. Es una ciudad humana, porque culmina la historia, y divina porque en ella habita la gloria de Dios.

La ciudad se muestra como una piedra preciosa deslumbrante y con una gran muralla que da seguridad frente a los enemigos exteriores. La muralla tenía doce puertas, siguiendo el modelo de Ezequiel, que era bien conocido en la tradición judía. Las puertas están relacionadas con los doce ángeles y las doce tribus de Israel. Los doce ángeles tienen la función de porteros-guardianes. Se dirá más adelante que estas puertas nunca están cerradas. La ciudad siempre está abierta a los que vengan con amistad. Y en estas puertas están escritos los nombres de las doce tribus de Israel, que ya habían aparecido anteriormente, sobre todo en los 144.000 escogidos (vv. 11-12).

Hay una significación teológica que proviene de las medidas. Todas son múltiplos de doce. Hay tres puertas en cada lateral de la muralla, formando la ciudad un cubo perfecto y los doce apóstoles son su cimiento. Sus nombres aparecen grabados en los doce pilares que tienen las murallas de la ciudad. En el centro de la ciudad queda Dios y su Cordero. (vv. 13-14).

Después de la medición de la ciudad (vv. 16-21), no leída hoy, se explica el porqué no hay templo: no hay templo porque Dios y su Cordero son el templo. La presencia de estos vuelve sagrada a la ciudad. Y hacen posible la convivencia entre todos los que la habitan. Y la luz no está fuera de ella porque Dios brilla en su interior. Esto hará posible (v. 24) la universalidad, es decir, que todas las naciones se acerquen a la ciudad (vv. 22-23).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

En el libro de la gloria, tras la predicción de las negaciones de Pedro, nos encontramos con este discurso de despedida a los discípulos, que se desarrolla en el cap. 14. Estamos en la semana de pascua, tras el lavatorio de pies, aún en el cenáculo. Si la semana pasada se nos hablaba de la necesidad del amor como seña identificativa de nuestro ser seguidor de Jesús y estar unidos al



Padre; ahora, Jesús responde a la pregunta de Judas, no el Iscariote, a propósito de porqué se tiene que revelar a ellos y no al mundo, retomando así los temas del prólogo.

Texto

La respuesta de Jesús a la cuestión planteada hace hincapié en el término “venida”, pero otorgándole matices, el Padre y el Hijo son una sola cosa, por eso vendrán juntos; y, en esa venida harán una morada permanente. El término morada nos remite a las ideas del profetismo y del templo. Pero ahora, la Palabra hecha carne tiene su morada entre los hombres en el Hijo. Ahora los discípulos ya no son llevados al Padre (14, 2s), sino que es el Padre el que viene a ellos. La respuesta directa de Jesús a la pregunta de Judas es sencilla, para qué va a manifestarse a quienes ya lo han rechazado a Él y al Padre. Además, los podemos distinguir claramente, por la presencia o no del amor en ellos. Ese rechazo, desde una perspectiva postpascual no es definitivo, por eso debemos insistir en la predicación, la Palabra ha de seguir proponiéndose. Su venida es una presencia interior y permanente en la que el discípulo se apropia de las palabras de Jesús, las de Padre.

Por eso, la promesa del Paráclito (consolador), en ese Espíritu es donde esas palabras los creyentes de todos los tiempos podrán ser comprendidas e interiorizadas. La función iluminadora del Paráclito se basa en su envío por el Padre en el nombre de Jesús, de forma que no hay entre el Espíritu y Jesús una emulación, sino una sinergia, como la que se da entre el Padre y el Hijo. La enseñanza del Espíritu tiene como función reavivar el recuerdo de las palabras de Jesús.

Jesús no solo desea la paz a sus discípulos, sino que se la da. Pero no es la paz del mundo, sino la que Él nos da, una propia y específica. Jesús anticipa el don de la paz que llegará el día de la resurrección (20, 19ss.). Una paz que hace desaparecer cualquier turbación, no solo ante la pérdida inminente, sino también ante la tarea que aguarda al discípulo de transmitir la obra del Hijo al mundo. La paz es otro de los elementos de la masa hereditaria que Jesús deja.

Antes de partir para Getsemaní, Jesús recapitula lo anunciado a los discípulos en los vv. 28s., la fórmula: “Me habéis oído decir...” nos hace percibir este carácter sumario. Jesús se tiene que ir para que los discípulos puedan experimentarlo en su interior. Irse para quedarse son dos caras de la misma moneda. Y su partida es un motivo de alegría no solo porque sirva para que se quede más dentro de ellos, sino también porque Jesús vuelve al lugar que le corresponde, el Padre; pero, debemos tener en cuenta la distinción de las personas de la Trinidad a la que Juan presta especial atención: el Hijo y el Padre son una sola cosa, el Hijo es enviado por el Padre, el Hijo vuelve al Padre. La mención del Padre como “mayor” es porque el Hijo dirige hacia el Padre. Todo esto es comunicado para que sea motivo de fe, para que nos ayude a confiar en el Hijo, para que cuando veamos que todo esto se cumple: que nos amamos, que tenemos paz, que el Hijo está con el Padre..., confiemos en Él, para que entendamos lo que tuvo que vivir Jesús en la Pasión y no nos quedemos en la ruptura trágica y la visión de Dios como un desalmado que ha entregado a su Hijo.

Pretexto

Jesús se va, pero, por amor, permanece. Creo que todos hemos podido tener esta experiencia, a todos nos ha faltado una persona a la que queríamos y que, a pesar, de no estar, sigue presente en nuestra vida, en todo lo que hacemos, no sólo en nuestra cabeza, sino en todo nuestro ser. Este amor nos hace comprender la unión entre el Padre y el Hijo. Sólo amando podemos aprender a amar, sólo amando a los hombres podemos aprender a amar a Jesús, a Dios. ¿Eres capaz de amar a los que tienes a tu alrededor? y a Jesús, ¿sabes amarlo y guardas su palabra por ese amor?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Dios se cambia de casa

Como en casa, ¡en ningún sitio! Así suelen decir los adultos, cuando llegan de vacaciones, después del agobio de un viaje en el que se quiere disfrutar de todo y no se goza con nada. Los sueños van siempre en búsqueda de una casa ideal. Para Dios, su pueblo era su morada y su herencia. Y si la presencia de Dios en medio de su pueblo se vislumbraba en el templo de Jerusalén, ahora Dios y su Hijo Resucitado deciden hacer mudanza de casa y se trasladan a vivir en aquellos que guardan la palabra de Jesús y en quienes buscan la paz entre los seres humanos.

Cuando el evangelista Juan plasma esta hermosa imagen del cambio del hábitat de Dios, quizás era ya anciano, siendo uno de los pocos supervivientes de los testigos directos de Jesús. Al dirigir estas palabras a sus destinatarios, se acerca a nuestra misma y actual experiencia de fe en la que Jesús Resucitado está vivo y presente en el mundo, aunque sea en forma invisible. ¡Ya nos gustaría constatar físicamente su presencia real! Pero esta no es evidente para muchos. Echamos de menos una mayor visibilidad del Reino de Dios entre nosotros. Sin embargo, su Reino se instaure de una manera muy humilde, como en la vida histórica de Jesús.

Contrastando con la apariencia humilde del Reino de Dios, Juan, en su evangelio, nos advierte que, aunque Jesús haya vuelto gloriosamente a su Padre, él sigue actuando y trabajando por el Reino, un reino ya inaugurado con su resurrección. Las palabras de Jesús, escuchadas en otras circunstancias diferentes de las de su época histórica, se extienden actualmente, no tanto repitiéndolas, sino descubriendo su significado actual, para actuar hoy con las iniciativas y el dinamismo que su Espíritu Santo nos inspira.

Tanto los que escuchan las palabras de Jesús aplicándolas a las opciones que les toca decidir, como los que trabajan por la paz, siguen la voz del Espíritu Santo en sus conciencias, como su verdadero maestro interior, discernen la voluntad de Dios en sus circunstancias concretas y se dejan llenar de la misma alegría de vivir del Resucitado.

Notas para la Homilía

¡Sí! Estamos en el tiempo de la presencia del Resucitado. Aunque sentimos su ausencia física, contamos con sus palabras, que nos abren a la experiencia del amor más grande, un auténtico cielo de Dios en nuestra interioridad. El Padre y su Hijo Resucitado, desean habitar en todos y cada uno de los seres humanos, en la humanidad. Con la resurrección de Jesús y su ascensión al cielo no ha acabado el tiempo de su encarnación en nuestra humanidad, sino que se ha extendido a toda ella.

Este cambio de hábitat por parte del Dios Trinidad, para vivir en todas las realidades humanas, nos compromete a la responsabilidad de cuidar las relaciones interpersonales entre nosotros, los seres humanos, donde Dios está, presencia que audazmente toma formas distintas, dependiendo de las nuevas necesidades que surgen en cada época de la historia.

Hoy sentimos urgentemente la necesidad de paz. Se trata de un gran don, que hay que desear y pedir, don que nunca hay que confundir con la tranquilidad del cementerio, ni tampoco con el miedo ante la reacción violenta del más fuerte, ni con el conformismo ante situaciones injustas, ni, por supuesto, con la imposición de las propias convicciones a los demás... La paz de Jesús genera un dinamismo en que unos y otros nos enriquecemos en nuestros diferentes carismas y visiones, compartiéndolos mutuamente, a imagen de la Trinidad de Dios.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.” (Jn 14, 26)

Para reflexionar

El Padre y el Hijo son una sola cosa. Si el Hijo es enviado a la humanidad, también el Padre realiza toda una mudanza de hábitat. Su verdadero templo es la humanidad, tu humanidad, tu universo humano. ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en ti ante el hecho de que la encarnación de Dios se extienda a toda la humanidad, gracias a la resurrección de Jesús?

El salmo 66 puede ser orado con mirada cristiana como una invitación a toda la humanidad a la alegría y la alabanza, por la intervención de Dios en ella, resucitándola en su Hijo Jesús desde la muerte. ¿Qué consecuencias tiene experimentar la vida venciendo al poder de la muerte y el egoísmo?

En los Hechos de los Apóstoles se nos presenta un modelo del camino sinodal de la Iglesia: no esquivar los conflictos comunitarios y doctrinales, escuchar y consultar a unos y otros, hacer saber las dificultades en el seguimiento de Jesús, ser fieles al Resucitado, orar al Espíritu para discernir su voz, discernir lo esencial de lo plural... ¿Identificas actitudes y reacciones en la vida de la Iglesia que te apartan del camino sinodal? ¿Qué valor adquiere la “escucha” y el discernimiento en tu vida comunitaria?

La enseñanza interior del Espíritu tiene como función reavivar el recuerdo actualizador de las palabras de Jesús. ¿Cómo se puede incrementar en tu comunidad cristiana la mutua escucha de lo que el Espíritu habla a las Iglesias?

Jesús no solo desea la paz a sus discípulos, sino que se la da, anticipando en la última Cena el don de la paz que llegará el día de la resurrección. La paz es un don que hay que pedir y acoger. Por eso, es también tarea que aguarda al discípulo de transmitir la obra de Jesús al mundo. ¿Qué podemos hacer como “obreros de la paz” al modo de Jesús?

Jesús se va, pero, por amor, permanece. A todos nos falta una persona a la que queríamos y sus palabras nos hacen sentir su presencia e influencia en nuestra vida. La presencia de Jesús resucitado va más allá del recuerdo: es real. ¿Cómo podemos ayudar a que el mundo actual perciba su acción a través de su cuerpo que es la Iglesia?

Para la oración

Oh Dios, Hijo de Dios, que has prometido hacer morada con el Padre en aquel que escucha tu palabra y la guarda, envíanos a tu Espíritu, para que nos recuerde y actualice todo lo que tú has dicho y enseñado. Él nos hará capaces de dar testimonio de ti ante nuestros hermanos, con los que compartimos el gozo de vivir. (Oración inspirada en el Misal Italiano)



Oh Dios, nuestro Padre, tú nos abres las puertas de tu casa del Cielo. Así también te abrimos a ti y a tu Hijo resucitado y a su Espíritu las puertas de nuestras vidas. Guarda viva la palabra y la memoria de Jesús hasta que vuelva glorioso en el culmen de la historia.



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios, nuestro Padre, por el don de tu Espíritu Santo que es el Espíritu de tu Hijo Jesús, el Resucitado, que habita en los que guardan tu palabra y la llevan a cabo en sus vidas. Tu Espíritu nos mueve a escuchar su voz en las voces discrepantes, para abrirnos a la verdad plena, a la que llegamos, cuando la respetamos, venga de donde venga, y cuando la buscamos en comunidad. Te agradecemos ese Espíritu del Resucitado que nos une en un solo cuerpo comunitario y en una sola alma fraterna. Gracias por las palabras cargadas de afecto de Jesús a sus discípulos en el Cenáculo. Para nosotros también están dirigidas para alentar nuestra misión de ti recibida. Poca capacidad de servicio tendríamos, si nos faltara tu amor, que nos transmites en tu Hijo Jesús y en el Espíritu que nos dejó. Llénanos de su paz y de su alegría.



¡Qué maravillas realizas en nosotros, oh Dios nuestro Padre! Tú transformas nuestra sociedad humana en la ciudad donde quieres habitar en medio de tus hijos, haciéndola más humana y más santa, llena de ti. Eres el sol que alumbrará su vida cada mañana, pues, si no la iluminaras de tu alegría y esperanza, nadie se

levantaría cada mañana para hacer un mundo mejor. ¡Gracias, Padre, por resucitar a Jesús de entre los muertos, abriendo la esperanza

en la historia! (Inspirada en Apocalipsis 21, 10ss)

Cantos

Entrada: Juntos cantando la alegría (1CLN-410); Cristo nos da la libertad (1CLN-727); El que me ama guardará mi palabra (Erdozáin); Cómo le cantaré al Señor/Hombre de barro.

Salmo: LDS o el Salmo A Dios den gracias los pueblos (1CLN-510)

Aleluya: Canta aleluya al Señor (CB-33); Alelluia 3 (Taizé)

Ofertorio: Llevemos al Señor.

Santo: 1 CLN-I 2

Paz: Pon tu mano

Comunión: En la paz de Cristo (1CLN-603); Delante de Ti; Te damos gracias, Señor (1CLN-531); Guarda mi alma en la paz, de Deiss (1CLN-710); Hoy, Señor, te damos gracias; Muéveme (Ixcis)

Final: Regina coeli (gregoriano); Sois la semilla.

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos y hermanos, en este domingo sexto del tiempo pascual, llamado también la Pascua del Enfermo. Veamos en la fragilidad corporal y anímica de nuestros enfermos, las "llagas" siempre abiertas del Resucitado, con las que podemos identificarlo presente en ellos. Pues, el cielo del Resucitado no es completo, cuando nuestros hermanos están en el infierno del dolor, la desesperanza, la soledad, la frustración... Él sigue sufriendo en ellos. Él sigue crucificado en los crucificados de nuestro tiempo. Y esto es realidad, porque resucitado, su humanidad glorificada se hace totalmente solidaria de todos sus hermanos, que todavía peregrinamos en el camino de la historia. Esto es más palpable todavía en esta Eucaristía, en la que él mismo entra en nuestras vidas y en las de los enfermos. ¡No estamos solos! ¡Él nos acompaña!

Saludo

Que el Señor Jesús, el verdadero Cordero de la Liberación, Lámpara de la Nueva Ciudad, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial (si no hay aspersion)

Con el agua pascual de la noche de Pascua, renovemos nuestro bautismo, en el que nos sumergimos en el océano de la humanidad necesitada y llena de esperanza. Por eso, digámosle: Bendito seas por siempre, Señor.

-Bendito seas tú, Jesús, Puerta siempre abierta del corazón del Padre: Bendito seas por siempre, Señor.

-Bendito seas tú, Jesús, Roca firme de nuestra esperanza: Bendito seas por siempre, Señor.



-Bendito seas tú, Jesús, Santuario de la Nueva Ciudad futura: Bendito seas por siempre, Señor.

Monición a la Primera lectura

Los apóstoles Pablo y Bernabé son enviados por la Iglesia de Antioquía para un concilio o sínodo con la Iglesia madre de Jerusalén. Un asunto importante y esencial está en juego: ¿Hay que ser judío para ser cristiano? Cuestiones importantes como esta se plantean hoy que requieren un camino sinodal de discernimiento y de escucha del Espíritu Santo en lo que dice a través de las voces de todos los miembros de la Comunidad cristiana y de los garantes de la Palabra de Dios. Aprendamos de este modelo de ser Iglesia en sus orígenes.

Salmo Responsorial (Sal 66)

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Monición a la Segunda Lectura

Jesús prometió que volvería a los suyos y que el Padre les enviaría al Espíritu Santo. Ante nuestros ojos tenemos la realización ya presente de esta promesa: la Iglesia misma, Ciudad de Dios fundamentada sobre los Doce Apóstoles del Cordero, ciudad en construcción y que tendrá su culmen el día en el que Dios lo será todo para todos.

Monición a la Lectura Evangélica

Igual que Dios habitaba en su templo de Jerusalén, así Jesús y su Padre viven en los que guardamos la Palabra y la Paz que nos han sido dadas. El Espíritu es el maestro interior que nos llena de alegría y de confianza. Asombrémonos con la firmeza con que Jesús nos lo promete.

Oración de los fieles

Sorprendidos por la presencia de Dios en nuestras vidas, a pesar de nuestros pecados, elevemos hoy al Padre nuestras plegarias llenas de fe en Jesús resucitado y digámosle: Inunda, Señor, nuestro corazón de tu misma alegría.

-Para que el Resucitado renueve a la Iglesia, obra de sus manos, con la luz, siempre nueva del Evangelio y el camino sinodal de la escucha a su Espíritu, oremos.

-Para que el Resucitado trace nuevos caminos de reconciliación entre los pueblos enfrentados en la guerra, la rivalidad, la lucha económica, las ideologías, los nacionalismos excluyentes... oremos.

-Para que el Resucitado aliente los esfuerzos de la ciencia y la medicina en favor de los enfermos, oremos.

-Para que el Resucitado insufla su Espíritu de solidaridad en nuestras comunidades cristianas invitadas a "caminar juntas" en lo esencial del seguimiento actual de Cristo, oremos.

Señor Jesús Resucitado, tú sigues trabajando en tu Iglesia, para que, constituida por hombres y mujeres de todos los pueblos, te haga presente en el mundo. Acoge a todos cuantos confiesan tu nombre, para que hablen bien de ti a sus hermanos que todavía no te conocen y el mundo se llene de alegría. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. (Inspirada en el salmo 66).

Despedida

Hermanos, hermanas, ¡Sois una bendición para cuantos viven con vosotros! ¡También los enfermos lo sois! Podéis ir en paz. ¡Aleluya, aleluya!...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

VI Domingo de Pascua, 22 mayo 2022, Año XLVIII, Ciclo C

HECHOS 15,1-2.22-29

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. Los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron entonces elegir algunos de ellos y mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo. Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido, por unanimidad, elegir algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que han dedicado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. En vista de esto, mandamos a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de la fornicación. Haréis bien en apartaros de todo esto. Salud».

APOCALIPSIS 21,10-14.22-23

El ángel me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido. Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. La muralla tenía doce basamentos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero. Santuario no vi ninguno, porque es su santuario el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbre, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

JUAN 14,23-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo».

